



Los arrecifes coralinos son ecosistemas costeros de gran importancia para el hombre y las especies marinas, por la diversidad de servicios ecosistémicos que ofrecen. Se estima que alrededor de 850 millones de personas dependen directamente de estos ambientes.

Desafortunadamente, a causa de factores antropogénicos y naturales están degradándose rápidamente. Según Valeria Pizarro, bióloga marina de la Fundación Ecomares, “la sobrepesca (incluyendo la pesca destructiva con dinamita y redes de arrastre), el desarrollo costero, la entrada de aguas negras al mar, los encallamientos o dragados, además del calentamiento global y la acidificación de los océanos”, son entre otros los responsables a nivel local de su destrucción.

Para frenar esta pérdida masiva, ya se han venido diseñando e implementando estrategias de conservación tanto pasivas como activas. Las primeras corresponden a instrumentos de gestión integral y normativas que regulan las ‘acciones tendientes a la restauración ecosistémica’; éstas últimas, son las labores de tipo activo, a la cual están dedicados algunos investigadores y buzos voluntarios.

### **Restauración de ambientes coralinos**

De acuerdo con Pizarro, se entiende como ‘Restaurar’ el acto de llevar un ecosistema degradado, lo más cercano posible, a su condición original. Hoy, se trata de estandarizar un protocolo para este fin en dos sencillos pasos: criar pequeños fragmentos de coral en una ‘guardería *in situ*’ (*Nursery*) para luego trasplantarlos en áreas arrecifales degradadas, cuando han alcanzado un tamaño necesario para su supervivencia.

## Acción ciudadana en pro de la restauración coralina

Escrito por Redacción

Martes, 16 de Mayo de 2017 08:40 - Última actualización Martes, 16 de Mayo de 2017 15:21

---

Una experiencia exitosa a nivel nacional es la que desarrolla la organización ‘Corales de Paz’ en Santa Marta. Ahora, en San Andrés se le miden al tema varios operadores de buceo, bajo especificaciones de la Corporación Ambiental Coralina (desde la Dirección de Mares y Costas), quienes reiniciaron la labor de replantar corales en zonas altamente alteradas como La Pirámide y Bajo Tranquilo, ambos al oeste de la isla.

“Se trata de separar, uno por uno, los corales –duros y blandos– y las esponjas, que se encuentran adheridos a elementos tóxicos sumergidos como las llantas, por ejemplo; y reubicarlos temporalmente en un espacio más apto mientras se fortalecen, trasponiéndolos en estructuras especiales. De ahí, se trasplantarán en un futuro a zonas coralinas, y posteriormente la naturaleza hará lo suyo”, explica Daniele Florio instructor de buceo de *Diver Station*

La restauración ecológica es considerada una estrategia a largo plazo para una posterior rehabilitación del arrecife; si bien no se logran mejoras inmediatas, es un primer (y gran) paso que ayuda a mitigar la huella humana sobre estos ecosistemas.



Buzos locales y visitantes, por medio de una sencilla y básica instrucción, pueden unirse al clan de voluntarios que desarrollan estas actividades, pasando de un buceo meramente contemplativo a uno que siembre una semilla de esperanza en la Reserva de Biosfera Seaflower.

Queda abierta pues, la invitación para que el gremio del buceo continúe participando de estas acciones tendientes a restaurar los corales que, como han indicado varios estudiosos en la materia, representan un patrimonio natural de valores incalculables; del cual depende –en gran medida– la belleza marina que atrae a miles de turistas que visitan el archipiélago y por ende, el sustento que devengan quienes desarrollan actividades submarinas en dichos sitios, por demás, sobreutilizados.